

## Aspectos controversiales de la Guerra Restauradora

Américo Moreta Castillo<sup>1</sup>

Todo hecho histórico, especialmente si hay documentación que le de apoyo y ésta no esté totalmente clara, puede generar discusión o controversia particularmente si hay opiniones contrapuestas. La Restauración de la República Dominicana comprendió un conjunto de hechos controvertibles, o generadores de controversias, entre los cuales he escogido algunos de los más relevantes para presentarlos como muestra de aspectos de nuestro pasado que quizás nunca reciban aclaración.

Hay quienes afirman que la Anexión a España fue un mal necesario por el cual tuvo que pasar la Patria para ser redimida de tanta deslealtad, pues desde antes de producirse la Independencia del 27 de febrero de 1844 ya los dirigentes políticos disputaban acerca de bajo cuál nación se debía amparar el recién nacido Estado: Francia, Inglaterra Estados Unidos de América y, hasta en determinado momento, se pensó ponerlo bajo el protectorado del insular reino de Cerdeña.<sup>2</sup>

Hubo una gran tendencia anexionista que revelaba una falta de identidad en los destinos de la República y hubo en muchos una ausencia de ideales que estuvo sintetizada en la frase de Narciso Sánchez a su hijo, Francisco Sánchez del Rosario,

1. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.
2. Manuel Ubaldo Gómez Moya. *Resumen de la Historia de Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1983, pp. 317, p. 151 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).



uno de los Padres de la Patria, cuando le dijo: “Desengáñate, Francisco: éste será país, pero Nación, nunca”.<sup>3</sup>

Es lo que nuestros pensadores han llamado el gran pesimismo dominicano. Se trata de una tendencia de grupos y de generaciones a no tener fe en el destino de la Nación. No obstante, hay que observar que tanto la Guerra de la Independencia como la Guerra de la Restauración fueron sostenidas por el ideal de jóvenes generaciones. Los jóvenes duartistas impusieron el ideal de la Independencia pura y simple y este ideal fue rescatado de nuevo por jóvenes que se opusieron al entreguismo de la clase gobernante, particularmente del caudillo Pedro Santana Familia, libertador que mancilló su gloria con la Anexión del país a España.

Pero ese acontecimiento que fue la Guerra de la Restauración no estuvo libre de contradicciones y aspectos controversiales que lo hacen una cantera de reflexiones y de especulaciones.

El primer punto controversial lo encuentro en la participación de Haití en nuestra lucha de liberación nacional. ¿Fue puro el interés haitiano en la gesta restauradora ¿Fue una manifestación de solidaridad con los dominicanos la actitud de sus gobiernos?

El debate sobre este aspecto puede llegar a enfrentar a los historiógrafos, porque la simple lectura de un documento arroja cierta luz sobre las reales intenciones de nuestros vecinos, me refiero a la Protesta de Favre Nicholas Geffrard, del 6 de abril de 1861, refrendada por todos sus ministros, en la cual expresó:

“Nadie pondrá en duda que Haití tiene un gran interés en que ninguna potencia extranjera se establezca en la parte del Este.

3. Emilio Rodríguez Demorizi. *Frasas Dominicanas*. Santo Domingo, Editora Taller, 1980, p. 33 (Colección Pensamiento Dominicano).



Desde el momento en que dos pueblos habitan una misma isla, sus destinos, respecto de las tentativas del extranjero son necesariamente solidarios. La existencia política del uno se encuentra íntimamente ligada con la del otro, y están obligados a garantizarse el uno al otro su mutua seguridad...

Tales son los vínculos necesarios que unen las dos partes oriental y occidental de Haití. Tales son los motivos poderosos por los cuales **nuestra constituciones todas, desde nuestro origen político, han declarado constantemente que la isla entera de Haití no formaría más que un solo Estado; y no fue una ambición de conquista la que dictó esa declaración; fue únicamente ese sentimiento profundo de nuestra propia seguridad; (...) El Gobierno Haitiano, comprendiendo mejor las condiciones de la independendencia y de la seguridad de las naciones, ha querido, pues, formar siempre con la población dominicana un Estado único y homogéneo. En el espacio de veintidós años, esa mira ingente se realizó por la libre y espontánea voluntad de las poblaciones del Este. Los dos pueblos se han mezclado, han vivido de la misma vida política y social, no han formado más que un solo y mismo Estado; y la administración de esa mitad de la Patria común costó, en veintidós años, grandes sacrificios pecuniarios al Gobierno Haitiano (...). La separación del Este jamás ha sido; en el fondo, sino una contienda sobre la forma de gobierno**"<sup>4</sup>

4. Gaspar Núñez de Arce. *Santo Domingo*. Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, 1865. Edición facsimilar publicada por el Gobierno Dominicano en 1996, pp. 119 y 120. **Negritas del autor.**



Luego, el documento sostiene que Haití jamás reconocería la cesión que ha hecho del territorio dominicano la facción de Santana y que emplearía todos los medios para asegurar y afianzar “su más precioso interés”.<sup>5</sup>

No descarto, sin embargo, lo cual hace de ese aspecto un verdadero punto controvertible, que hubo entre los haitianos quienes de corazón se identificaron con la causa dominicana, como fue el caso del general Tirésias Simon Sam, Jefe de Fronteras y Gobernador de Fort Liberté, quien fue destituido por haber favorecido a la Restauración y reemplazado por Philantrope Noel.<sup>6</sup> Pero uno de los más genuinos representantes de la solidaridad haitiana con la causa dominicana, fue el coronel nacido en Haití Pierre Thomas, de las tropas de Santiago Rodríguez, que fue apresado y fusilado en los campos de Sabaneta por haberse negado a refugiarse en Haití, porque temía por su vida si caía en manos de sus compatriotas, ya que había apoyado a los dominicanos tanto en el movimiento de La Reforma, en 1843, como en el de la Independencia, en 1844, y el de la Restauración, en febrero de 1863.<sup>7</sup>

Aún queda la duda de si el general Gaspar Polanco, cuando se rebeló contra el Gobierno de la Restauración en 1865 en Blanco y en los campos de Puerto Plata, hizo subir la bandera haitiana enlazada a la dominicana, o bajó el blasón dominicano y enhestó el haitiano.<sup>8</sup>

5. *Ibidem*.

6. Pedro María Archambault. *Historia de la Restauración*, 3era. edición. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1983, pp. 52-53 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).

7. *Ibidem*, p. 47.

8. Manuel Ubaldo Gómez Moya. *Resumen de la Historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1983, p.460, p. 235 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).





Otro aspecto de controversia, es la constante competencia y celos entre los oficiales de la Restauración que se manifestó desde el principio en la célebre expresión de Santiago Rodríguez, el fundador de Sabaneta y líder inicial del movimiento restaurador, cuando frente a la indiscreción de Norberto Torres, quien borracho inadvertidamente develó el movimiento y frente a la resistencia de Lucas Evangelista de Peña en precipitar el golpe, exclamó: “¡Ya Lucas me la hizo!”.<sup>9</sup>

Así como cuando se discutió en el seno del Gobierno Restaurador la proliferación de rangos que se estaban otorgando y cuando el Gobierno de la República en Armas intrigaba para que se enfrentara la indecisión del presidente Salcedo en atacar al enemigo en Monte Cristi, ocasión en la que Ulises Francisco Espaillat le mandó una nota al Secretario del primer mandatario, el abogado Mauricio Gautreau, en la cual le decía:

“Te envío esa botella de brandy para que se la hagas tomar de un solo trago al Presidente, a fin de que se determine a atacar a Monte Cristi; y siento no tener un bocoy de hielo para que se lo echaras a Luperón en la cabeza el día de la batalla”.<sup>10</sup>

Según Luperón, esa nota demostraba el carácter de esos dos generales pero a la vez advertía simpatías y rivalidades en el seno del Gobierno.

La irrupción de Luperón como uno de los líderes del movimiento ha sido una fuente de controversias, arrojando análisis diversos como el de Juan Bosch, al afirmar que ese

9. Pedro María Archambault. *Historia de la Restauración...*, p. 26.

10. Gregorio Luperón. *Notas Autobiográficas y Apuntes Históricas*, tomo I. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1974, p. 233 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).



ascenso militar, político y social tan brusco se explicaba por el carácter popular de la Guerra de la Restauración.<sup>11</sup>

Otros historiadores como Pedro María Archambault, tildan de “auténticas falsas” las aseveraciones hechas por Luperón en el libro primero de sus *Notas Autobiográficas* respecto a su protagonismo, diciendo:

“libro que es un portento de invenciones para darse una importancia que no tuvo sino en parte y al final de la campaña Restauradora, cuando Salcedo lo envió como teniente a la campaña del Este (...)”.<sup>12</sup>

Sin embargo, la proceridad de Gregorio Luperón, está avalada por el testimonio de Manuel Rodríguez Objío en sus obras *Gregorio Luperón e Historia de la Restauración y Relaciones*.<sup>13</sup>

Pero en este aspecto de las rivalidades uno de los puntos controvertibles y no aclarados totalmente, fue el trato que se le dio al Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte al servicio de la República cuando fue puesto bajo sospecha de espionaje. Puede ser que la causa de las sospechas fueran los comentarios que aparecieron en el *Diario de la Marina*, de La Habana, Cuba; otros consideran que Duarte y los trinitarios estaban olvidados tras tantos años de ausencia, no obstante el general Mella haber formado parte del Gobierno Restaurador. Lo que

11. Juan Bosch. *La Guerra de la Restauración*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1982, p. 148.
12. Pedro María Archambault. *Historia de la Restauración...*, p. 28.
13. Manuel Rodríguez Objío. *Gregorio Luperón e Historia de la Restauración*, tomos I y II. Santiago de los Caballeros, Editorial El Diario, 1939 (Edición del Gobierno Dominicano en conmemoración del primer centenario del nacimiento de Luperón); y *Relaciones*. Ciudad Trujillo, 1951 (Archivo General de la Nación, vol. VII).



resultaba evidente era que otra generación tenía el mando del proceso restaurador.

Manuel Ubaldo Gómez Moya, quien aportó detalles interesantes sobre la Guerra de la Restauración, expresó con respeto a Duarte que:

“intrigas manejadas por enemigos de la Restauración despertaron celos en el ánimo del Gobierno Provisional y lo alejaron discretamente, confiándole una misión al extranjero”.<sup>14</sup>

Por otro lado, Espaillat le expresó a Duarte que:

“el Gobierno lo apreciaba y que no hacía caso de las insinuaciones de la envidia; y que juzgaba los servicios de él más útil en dicha misión; (...)”.<sup>15</sup>

Y lo sacó país. Duarte, leal a la causa, rindió informes al Gobierno Restaurador el 27 de diciembre de 1864; el 7 de marzo de 1865; el 19 de octubre; el 26 de octubre y el 23 de noviembre de 1865.<sup>16</sup>

El punto de controversia que difícilmente será aclarado es por qué Santana se acomodó en Guanuma y no llevó la ofensiva anexionista contra el movimiento restaurador más allá de la Sabana del Guabatico. Se ha afirmado que la confluencia de los afluentes del Ozama permitía el rápido abastecimiento a través del río, pero con esto pasa igual que con el hecho de que las tropas españolas sólo se acantonaron en aquellas ciudades del litoral que permitieran su rápida evacuación en

14. Manuel Ubaldo Gómez Moya. *Resumen de la Historia de Santo Domingo...*, pp. 435, p. 220.
15. Emilio Rodríguez Demorizi. *Próceres de la Restauración Santo Domingo*, Editora del Caribe, 1963, pp. 94-95.
16. *Ibidem*.



caso de necesidad. Esas posiciones y actitudes siguen siendo un misterio no aclarado del todo, como también lo es la misma muerte del general Sanana, ya que todavía hoy se discute si murió por envenenamiento o por otra causa.

Un punto oscuro en la brillante historia de la Guerra Restauradora son las posibles inclinaciones personales del presidente Salcedo, así como si fue o no un traidor a la Patria. Y también por qué el general Luperón al enfermarse descuidó la custodia del presidente mártir que fue fusilado en Maimón por el Coronel Agustín Masagó. ¿Fueron sentidas realmente las protestas del general Luperón ante el Gobierno de Gaspar Polanco, pidiéndoles la renuncia a los ministros Espailat y Rodríguez Objío? Todo hace pensar que se trató de un crimen por razones de Estado y bajo sospechas de alta traición.<sup>17</sup>

¿Cómo puede ser que influyera sobre el ánimo de los restauradores la sentencia del general haitiano Philantrope Noël de que a la revolución no le convenía tener a Salcedo ni expulsado, ni preso, ni en libertad?<sup>18</sup> No obstante, hay que considerar que Gaspar Polanco por ser el militar de mayor jerarquía, al iniciarse la Restauración se sintió desplazado por las maniobras políticas de Salcedo al asumir la presidencia del Gobierno Provisional que consideraba le correspondía.<sup>19</sup>

Otro aspecto que suscita controversias fue la motivación del Gobierno Restaurador para hacer apresarse a Gregorio Luperón,

17. Gregorio Luperón. *Notas Autobiográfica y Apuntes Históricos...*, pp. 259 a 261.
18. Manuel Ubaldo Gómez Moya. *Resumen de la Historia de Santo Domingo...*, pp. 448, p. 229.
19. General Benito Monción. *De Capotillo a Santiago. Relación Histórica*. Santo Domingo, Editora Centenario, 2002, pp. 49-50 (Comisión Permanente de Efemérides Patria).





a pesar de haberlo designado Jefe de las tropas restauradoras del Sur en los Cantones de Piedra Blanca y San José de Ocoa. Cuando fue a tomar posesión de su nuevo cargo, al cruzar las Lomas del Maniel y entrar al valle de Peravia, hasta San Cristóbal, fue arrestado por el general Pedro Florentino, quien le informó que tenía órdenes de fusilarlo supuestamente por haber perdonado la vida a los oficiales de la Reserva: Modesto Díaz, Hermanos Mota y Valera, partidarios de Santana que se habían fugado. Pero Florentino, cruel e indisciplinado casi siempre y de afiliación baecista, se negó a cumplir la orden por razones “humanitarias”, pues reconoció que Luperón había sido el mejor Jefe que había tenido. Esa decisión incidió en el futuro del grande hombre.<sup>20</sup>

Uno de los puntos más controversiales de la Guerra Patria que fue la Restauración, resultó ser el incendio de Santiago. ¿Quién lo inició, y por qué? ¿Se trató de casualidad? ¿Fue una táctica guerrillera de la “tierra arrasada”? ¿Fue por el cañoneo de los españoles? Lo cierto es que el método de la guerra económica, de la tea, que fue practicado por los restauradores en poblaciones como Puerto Plata, Monte Cristi, Baní y otras, también fue utilizado exitosamente por Máximo Gómez en Cuba.

Pedro María Archambault refirió en su obra que Gaspar Polanco dio órdenes secretas a Juan Burgos, de Licey, para que incendiara ciertas casas próximas al Fuerte de San Luis. Asimismo Agustín Pepín, quien siguiendo las mismas instrucciones le pegó fuego al almacén del general Achilles (Aguiles) Michel, expresó que Gaspar Polanco radiante y

20. Pedro María Archambault. *Historia de la Restauración...*, p. 162.



blandiendo el sable dijo: “Le tengo a Suero guardado el as de triunfo”.<sup>21</sup>

Según el historiador Manuel Ubaldo Gómez Moya, fue por accidente que el fuego se extendió por toda la ciudad a causa de la brisa.<sup>22</sup> Esto sucedió el 6 de septiembre de 1863 y se hizo una investigación al respecto por ante las autoridades del Gobierno Restaurador.

También es materia de controversia, que tal vez nunca será resuelta, la cantidad de muertos y heridos que acarreó la guerra para ambas partes beligerantes, partiendo de estadísticas precarias o de datos interesados de los contendientes, pues los españoles para disimular sus bajas en combate siempre han pretendido atribuir las a las enfermedades tropicales y no a los sables, machetes y balas de restauradores.

El valor histórico de la Paz del Carmelo fue cuestionado por el Gobierno Restaurador presidido por el general Antonio Pimentel: ¿Para qué se negoció la Paz si realmente los acontecimientos desembocaban en un cese de hostilidades unilaterales por parte del Gobierno Español?. Además, el propio general José de la Gándara y Navarro mantuvo una actitud hostil hasta el último momento, y una muestra de ello fue la Proclama del 5 de julio de 1865 que terminó con amenazas y en una manifestación de altivez contraria a la paz decretada en Madrid, así como el hecho de haber tomado rehenes para el canje de prisioneros, cuando el pueblo dominicano nunca fue antiespañol, y lo que sólo quería era su libertad, y así lo demostró el Manifiesto, del 14 de agosto de 1865, suscrito por

21. *Ibidem*, p. 106.

22. Manuel Ubaldo Gómez Moya. *Resumen de la Historia de Santo Domingo...*, p. 402, p. 202.



varios peninsulares residentes en Santo Domingo expresando que gozaban de garantías y de consideraciones de parte de los dominicanos.

Cabe dejar como último punto controversial la reflexión sobre cuál fue más importante para la consolidación del sentimiento nacional: ¿La Guerra de la Restauración o la Guerra de los Seis Años contra Báez?

## Bibliografía

Archambault, Pedro María. *Historia de la Restauración*, 3ra. edición. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1983 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).

Bosch, Juan. *La Guerra de la Restauración*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1982.

Gómez Moya Manuel Ubaldo. *Resumen de la Historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1983 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).

Luperón, Gregorio. *Notas Autobiográficas y Apuntes Históricos*, tomo I. Santo Dominicana, Editora de Santo Domingo, 1974 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).

Monción, General Benito. *De Capotillo a Santiago. Relación Histórica*. Santo Domingo, Editora Centenario, 2002 (Comisión Permanente de Efemérides Patrias).

Núñez de Arce, Gaspar. *Santo Domingo*. Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, 1865. Edición facsimilar publicada por el Gobierno Dominicano en 1996.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Próceres de la Restauración*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963.



Rodríguez Demorizi, Emilio. *Frases Dominicanas*. Santo Domingo, Editora Taller, 1980 (Colección Pensamiento Dominicano).

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Próceres de la Restauración*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963.

Rodríguez Objío, Manuel. *Gregorio Luperón e Historia de la Restauración*, tomos I y II. Santiago de los Caballeros, Editorial El Diario, 1939 (Edición del Gobierno Dominicano para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Luperón, 1839-1939).

Rodríguez Objío, Manuel. *Relaciones*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1951 (Archivo General de la Nación, Vol. VII).

